

¿Cómo formar docentes para enseñar hoy? Apuntes para la formación entorno a la belleza y la creatividad

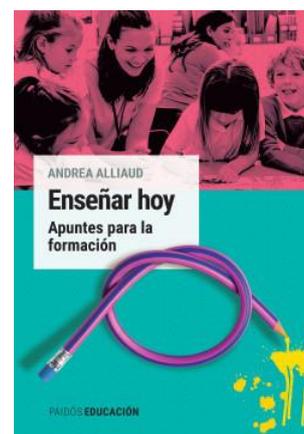
Prof. Julia Fruttero¹

Alliaud, Andrea (2021) *Enseñar hoy. Apuntes para la formación*. Buenos Aires: Paidós Educación. (188 páginas)

El libro de Andrea Alliaud, como su nombre lo indica, es una recopilación de apuntes para la formación docente de hoy en día cuya intención es formar docentes creadores, protagonistas, artífices de su propio quehacer; artesanos de su oficio que irán aprendiendo y mejorando en su camino profesional.

Este libro está dividido en dos partes llamadas “Enseñar” y “Formar”. En el primer capítulo “De enseñanza y enseñanzas” de esta primera sección, la autora se refiere a la enseñanza como un oficio que deviene artesanía, recuperando una idea trabajada con anterioridad en *Los artesanos de la enseñanza* (Alliaud, 2017). La diferencia entre un maestro artesano y un docente es que el objeto de nuestro trabajo son sujetos y no objetos sobre los que se ejerce una habilidad manual. Nuestro oficio como docentes consiste en obrar sobre otros y con otros para que esos otros obren sobre si mismos, se formen, se transformen. Enseñar es abrir al mundo, es enriquecer su entorno, es invitar a los estudiantes a interesarse en el mundo. Eso debe ser realizado con amor, puesto que solo el amor por lo que se enseña puede causar deseo de aprender. Como dice Andrea Alliaud, la transmisión se produce por contagio. Es importante acompañar a los alumnos en ese proceso de aprender lo que enseñamos, hay que ayudarlos a que pueden interiorizar los saberes. Para eso debemos ir creando y recreando artesanalmente nuestras enseñanzas según las particularidades que se presenten. Enseñar hoy se trata justamente de eso, de inventar, probar, experimentar. Experimentar con la tecnología, con nuevas maneras de enseñar, para los tiempos que corren.

“Enseñar en tiempo presente” es el título del capítulo 2. La autora propone allí ver los problemas que se presentan hoy día como desafíos pedagógicos. Actualmente, la escuela recibe una multitud de demandas; se le pide mucho en cuanto a socialización, educación e instrucción. Ante tantos requerimientos, la escuela no tiene seguridad sobre lo que debe transmitir. Se le exige constantemente a esta maquinaria escolar de antaño, que ha perdido la fuerza de imposición que la caracterizaba y cuyo formato y estructura no ha cambiado, que se haga cargo de los nuevos desafíos pedagógicos que nos enfrentamos a diario. Así y todo, las escuelas, presenciales o virtuales como lo fueron en los años pasados y con las falencias ya mencionadas, siguen siendo un espacio de formación y transformación.



Pero eso sí, los actores a los que se forma y transforma son otros. Las juventudes de hoy son distintas a las que recordamos de años anteriores. ¿Cómo son? Suelen revelarse ante cualquier tipo de intervención adulta, preguntan, cuestionan, provocan, exigen explicaciones y hacen valer las marcas que los identifican. Hoy en las escuelas suele verse una división entre dos mundos: el de los estudiantes y el de los docentes. Muchos de estos últimos evocan a los alumnos de antes, viendo a los actuales como extraños que se muestran indiferentes hacia la escuela. Para ejemplificar lo mencionado, la autora hace referencia a escenas de películas, series y libros en los cuales se puede ver esta clara grieta. Entonces, si somos tan diferentes ¿cómo nos vinculamos? Hay que aproximarse y abrirse a lo desconocido, al enigma que aporta ese otro. Hay que recordar que siempre fue difícil y compleja la relación entre generaciones, no es algo nuevo. Es importante que los docentes consideremos lo que los estudiantes saben, lo que son capaces de hacer y nunca partir de las carencias o la desvalorización. Las juventudes a veces son denigradas por los adultos cuando se los considera desgastados o incivilizados y así y todo, luego del año de virtualidad, pedían volver a estar presencialmente en la escuela, volver al contacto afectivo físico. Enseñar hoy, después de años de gran incertidumbre, es probar, experimentar, crear, inventar, innovar, recrear en situación. Es también producir saber, es emprender una aventura, es reconocer y respetar, es colaborar.

El tercer capítulo, incluido en la segunda parte del libro, define a los grandes maestros: aquellos que están enamorados de lo que enseñan y que se recuerdan por lo que saben y por su generosidad para compartirlo. Es importante que los docentes podamos reconocer y juntar ideas de grandes maestros, imitarlas, asociarlas, ponerlas en práctica e incluso, muchas veces, fracasar en el intento. Y si es así, hay que volver a intentarlo, repetir, probar y trabajar sobre los errores junto con otros que nos acompañen y guíen en nuestros intentos de ir formándonos. Así es como aprendemos a enseñar: practicando, equivocándonos, experimentando y descubriendo. La autora propone a los docentes en formación confeccionar una caja de herramientas con materiales sobre el tratamiento de los contenidos, diversas metodologías para abordarlos, recursos, estilos, ejemplos de buenas y malas clases, recuerdos de clases, secretos, consejos de otros docentes. Compartir momentos mágicos cargados de misterio con otros docentes en formación es fundamental e inspirador.

En el cuarto capítulo la autora nombra, define y ejemplifica diversos dispositivos de formación docente como talleres, ateneos y seminarios. Los talleres siempre han sido un espacio de cohesión social en los que se analizan colectivamente los problemas propios de la enseñanza. Tienden a integrar los conocimientos formalizados en función de situaciones reales que luego pueden plasmarse en planificaciones, observaciones, relatos de experiencia y demás. En el caso de los ateneos, se presenta un emergente, se analiza y se elaboran diversas intervenciones para explorar en las aulas. Se trata de un espacio de aprendizaje grupal en el que los docentes buscan alternativas de enseñanza para situaciones singulares y desafiantes. Por último, los seminarios son de corte académico y se destinan al estudio de problemas relevantes para la formación profesional en torno a los cuales se discute y convoca a las prácticas. Sea cual sea el dispositivo que se utilice, lo importante es que se haga foco en cómo formar docentes creativos, creadores, innovadores y artesanos en su quehacer.

En el último apartado Andrea Alliaud nos invita a pensar la enseñanza como creación, como un entramado colectivo de enseñanzas que nos conecta con la belleza de lo que podemos producir en el aula y mucho más allá también.

Referencias bibliográficas

Alliaud, A. (2017) Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio. Buenos Aires: Paidós.

Alliaud, A. (2021) Enseñar hoy. Apuntes para la formación. Buenos Aires: Paidós Educación.

Profesora de Inglés (UNMDP). Docente en nivel secundario y nivel superior.